

Medios Y Relaciones Binacionales

La cobertura mediática de las relaciones colombo- venezolanas ha tenido luces y sombras, éstas últimas se acrecientan en épocas de tensión política entre ambos países, una característica recurrente de los últimos años. La agenda de los medios, en no pocos casos, está lejos de reflejar una dimensión ciudadana en la dinámica binacional, sigue centrada en las capitales y sobredimensiona los elementos políticos. Estas apreciaciones se extrajeron de seis entrevistas con periodistas de Colombia y Venezuela que por diversas razones siguen de cerca las relaciones binacionales

• **Andrés Cañizález**

Cabe una primera reflexión, diríamos que previa. En los dos países han operado en los últimos años significativos cambios en lo político, cambios que reflejan insatisfacciones sociales o temas no resueltos y largamente anhelados por las respectivas sociedades. Me pregunto si una lectura de lo que los medios, de cada lado de la frontera, cuentan sobre lo que ocurre al otro lado, efectivamente ayuda a comprender esas transformaciones que han venido operando. Tengo la sensación de que poco se ha hecho al respecto. Una primera preocupación, al entrar en el tema, se relacionaba con el cómo los medios reflejan la relación colombo-venezolana, y si existían diferencias en las coberturas generadas desde Caracas o Bogotá.

Periodísticamente se refleja lo que es una relación binacional compleja, sólo como una relación entre presidentes. Estamos en dos países en los que la figura presidencial tiene un peso determinante, sin duda alguna, y especialmente tanto Hugo Chávez como Álvaro Uribe encarnan proyectos políticos en los que la figura presidencial tienen aún un mayor protagonismo. Esta cobertura centrada en la dimensión presidencial, y por tanto política, le deja poco espacio a otras experiencias binacionales en el plano cultural o científico. Ocasionalmente lo económico tiene relevancia, pese a que tanto para Caracas como para Bogotá el otro es el segundo socio comercial en rubros de la llamada economía real, aquella que genera empleo y que tiene un impacto social concreto.

Esa especial relevancia que se le presta a lo presidencial tiene sus puntos altos en momentos de conflicto. Se trata de una cobertura periodística centrada en el conflicto, y por tanto no hay una agenda mediática que de forma consistente contribuya a reflejar no sólo las otras dimensiones más allá de lo político, sino que dentro de lo político prevalece lo conflictivo.

La cobertura, y al decirlo aquí incluso me interrogo si eso podría ser de otra forma, se hace desde la agenda interna de cada país. Lo que fue una obsesión reciente, como era demostrar la relación de colaboración del presidente Chávez con las guerrillas colombianas, ocupó buena parte de lo que se decía. Tal obsesión no sólo estaba presente en el lado colombiano, sino que la alineación política de algunos medios venezolanos con las banderas de la oposición incluso llevaron a excesos (como inventar historias o comprar versiones sin la debida verificación) para evidenciar que tales nexos eran reales.

Al tiempo que insisto en preguntarme si podría ser diferente, recalco la idea de que el manejo periodístico de estas relaciones binacionales está marcado por la situación interna que atraviesa cada uno de los países. Ya

mencionamos cómo la supuesta cercanía entre el presidente Chávez y los grupos irregulares colombianos es un tema que los periódicos de ambos lados de la frontera explotan por igual. Igualmente, los medios que simpatizan con el gobierno venezolano responden señalando los presuntos nexos del presidente Uribe con los paramilitares. Otro hecho que no debemos obviar es lo que ambos gobiernos han calificado de la "diplomacia del micrófono". En no pocas veces, voceros de los dos países utilizan a los medios de comunicación como campo de batalla para dirimir sus diferencias, y a una declaración altisonante contesta otra que sube aún más la tensión binacional. Los medios, entonces, son "utilizados" como armas en la refriega verbal que han sido varias y de diverso calibre en los últimos años.

Entre los colegas del lado venezolano existe la percepción de que en Colombia hay un mayor interés por reflejar periodísticamente lo que ha venido sucediendo. Una muestra de ello es la existencia de corresponsales de medios colombianos en suelo venezolano y la inexistencia de lo contrario: no hay corresponsales de medios venezolanos asentados en Colombia. Eso tiene, evidentemente, un impacto importante en la elaboración de una agenda informativa propia que no dependa de los cables de las agencias internacionales. Ha sido usual, del mismo modo, que en determinadas coyunturas se movilicen periodistas colombianos para coberturas especiales en momentos de conflictividad o para investigar temas específicos. Esta falencia de la prensa venezolana no es exclusiva con Colombia. En estos días, sin ir muy lejos, varios periodistas se desplazaron desde México a Caracas, enviados por sus respectivos medios, para dar cuenta de las diferencias que prácticamente han congelado las relaciones. Desde Venezuela no se hizo lo mismo. Comparto la idea de que los medios colombianos tienen mayor cuidado e interés a la hora de hacer una cobertura más a fondo de la relación binacional.

Sin embargo, existe una paradoja. El espacio que se le dedican a los temas internacionales son radicalmente distintos. Si se compara a los dos periódicos que apoyan este foro, El Tiempo y El Nacional, a simple vista se detecta que el diario caraqueño tiene tres veces más espacio dedicado a la información internacional, con énfasis en América Latina y Estados Unidos, pero también con otros muchos temas, que lo que tradicionalmente encontramos en El Tiempo. Éste, empero, con un espacio evidentemente menor, es menos dependiente de los cables y tiene una red amplia de colaboradores propios en distintos lugares del mundo, incluida por supuesto Caracas.

Los seis colegas que consulté coincidieron en la necesidad de que haya información binacional de forma más permanente en los medios de ambos países y que se amplíe la agenda mediática, con temas no solamente políticos.

“

En general se percibe que tanto los medios venezolanos como colombianos le dan importancia a la relación binacional, pero con la clásica concentración en los puntos más calientes que ella genera: política, diplomacia y el espinoso tema de frontera, específicamente los temas relacionados con la guerrilla, narcotráfico y secuestros, en la medida en que se convierten en flagelos más fuertes del lado venezolano

”

En general se percibe que tanto los medios venezolanos como colombianos le dan importancia a la relación binacional, pero con la clásica concentración en los puntos más calientes que ella genera: política,

diplomacia y el espinoso tema de frontera, específicamente los temas relacionados con la guerrilla, narcotráfico y secuestros, en la medida en que se convierten en flagelos más fuertes del lado venezolano.

Esta concentración, aunque lógica, sin embargo ha obviado otros aspectos de la relación binacional como la existencia del "ciudadano frontera", el desarrollo permanente y los frutos del intercambio diario en la zona fronteriza, y la vida de las respectivas comunidades en el país vecino: cómo viven los colombianos en Venezuela y los venezolanos en Colombia. Un hecho llamativo es, por ejemplo, como la creciente oleada de venezolanos que ahora viven en Bogotá, Cali o Medellín es algo que ha pasado casi totalmente desapercibido para los medios venezolanos.

En el caso de la frontera, en tanto, tenemos una cobertura (y también una política de Estado) reactiva, que responde solo cuando mueren militares o hay secuestros de altísimo renombre. Es un tema al que le prestan atención, espasmódicamente, tanto medios como gobiernos, con un enfoque esencialmente problemático y poco constante.

Al mismo tiempo la cobertura periodística binacional refleja muy poco, o prácticamente nada, al ciudadano de a pie, al colombiano o venezolano que por diversas razones está aquí o allá, a los que han debido cruzar las fronteras o a los que habitan en ella. Requerimos menos cifras (de muertos o de intercambio comercial, que se deben conocer) y más de vida real. Tiene más efecto sensibilizador una historia de una persona o de una familia en una zona de conflicto o en una barriada humilde llena de necesidades que los continuos análisis de los expertos con estadística en mano. El periodismo, colombiano y venezolano, aún nos debe las historias humanas de la frontera —por insistir en el tema—, historias que reflejen los desplazamientos forzados, el miedo, el sufrimiento y la esperanza, la lucha diaria por sobrevivir en un zona limítrofe llena de calamidades e inseguridad.

Al mismo tiempo ha operado un cambio sustancial en la agenda mediática, sin duda reflejo de los torbellinos políticos, con importantes cambios institucionales y hasta constitucionales. Una década atrás los temas más cubiertos tenían que ver con el diferendo limítrofe, las reuniones de las comisiones bilaterales, en general, las relaciones bilaterales en todo su espectro. En cuanto al tema bilateral, los diarios generalmente coincidían con las posturas gubernamentales en relación con la diferencia limítrofe por el Golfo. Desde el segundo gobierno de Rafael Caldera, entre 1994 y 1999, por cierto un tiempo que nos parece ya remoto a los venezolanos, aumentó el interés por la guerrilla —de hecho se produjeron enfrentamientos e incursiones— y sus voceros aparecían con frecuencia. En aquel tiempo, como me recordaron algunos de los entrevistados, era una gran exclusividad hasta poder visitar sus campamentos. Actualmente, por supuesto, el tema de los supuestos nexos de Caracas con las FARC y el ELN acapara mucho la atención, menos en los últimos meses tras el affaire Granda, a decir verdad. En general, se informa menos sobre la labor de las comisiones bilaterales, quizás también porque no funcionan como antes.

Finalmente, consulté a este grupo ya mencionado, sobre cuál papel podrían jugar tanto medios como periodistas a favor de una mutua comprensión colombo-venezolana.

Un aspecto recomendado se relaciona con este foro, pues se ve la necesidad de generar y fortalecer los encuentros, los espacios de intercambio. Tanto a nivel de periodistas para una mutua comprensión de nuestras realidades, como la colaboración entre medios para la constitución de agendas informativas centradas en la gente.

“

Todos los días leemos que mueren personas por el conflicto que azota a Colombia, pero ¿en realidad entendemos en Venezuela la confrontación que afecta a ese país? En Colombia, quizá, habrá también quien se pregunte: ¿Cómo un gobierno como el de Chávez, que enfrentaba manifestaciones de miles de personas casi a diario, no cayó y logró ratificarse con el respaldo de los votantes?

”

Otro aspecto sugerido, dadas las condiciones de compartir una frontera mutua tan extensa y complicada, con interacciones intensas a todo nivel (comercial, social, político), es la constitución de focos especializados dentro de los medios para el seguimiento de cada país desde el vecino. En ello, anoto yo, pueden jugar un papel significativo instancias como el Grupo Académico Binacional, la Corporación Andina de Fomento, y evidentemente los propios medios.

Hilando con ideas expresadas anteriormente, se trata de corresponsales y expertos que no sólo analicen los contextos políticos y diplomáticos de las interacciones gubernamentales, sino que también muestren matices de la vida cotidiana, de la cultura, de las costumbres, de los ciudadanos vecinos, historias que se concentren en explicar fenómenos relativamente irrelevantes, pero que nos permiten llegar al corazón de las grandes decisiones, y comprenderlas. Si se toma el desarrollo del Plan Colombia, más allá del número de armas y secuelas políticas, ¿qué sabemos en Venezuela del verdadero efecto a nivel de desplazamientos? ¿Hemos escuchado alguna vez —al menos en Venezuela— a un campesino colombiano al que le hayan fumigado su plantación? ¿Cómo quedó su vida después de eso? ¿Sirvió de algo?

Las historias de ese ciudadano de a pie deben complementarse con trabajos investigativos e interpretativos, que permitan entender los respectivos momentos políticos, con sus ayer y sus proyecciones, con las implicaciones para cada país sobre las decisiones que toma el vecino. Todos los días leemos que mueren personas por el conflicto que azota a Colombia, pero ¿en realidad entendemos en Venezuela la confrontación que afecta a ese país? En Colombia, quizá, habrá también quien se pregunte: ¿Cómo un gobierno como el de Chávez, que enfrentaba manifestaciones de miles de personas casi a diario, no cayó y logró ratificarse con el respaldo de los votantes? Estas dudas no las resuelve una foto y una nota de una agencia cablegráfica internacional. Allí hay un reto claro para los medios y periodistas si ponen el énfasis en acciones para mejorar la comprensión bilateral.

Los medios con recursos deberían facilitar el intercambio de personal por tiempos determinados, es una experiencia que amplía la visión. A veces la visión de los periodistas es demasiado limitada a su entorno y poco se entiende de lo que sucede más allá. Algunas organizaciones con intereses en ambos países deberían patrocinar eventos donde se puede facilitar ese entendimiento e intercambio. Hace varios años, según me recordó una de los consultados, las cámaras de Comercio de Bogotá y Caracas hicieron un ejercicio y reunieron a varios periodistas de los dos países para que se mirara como era tratado su respectivo país en el otro. Fue un evento con fuertes críticas de uno y otro lado, entre otras razones por el desconocimiento y la ligereza en la cobertura. Sin embargo fue muy fructífero.

Para instancias académicas y de reflexión, por otro lado, aparece también un reto importante en alianza con una agenda mediática que facilite la mutua comprensión. Un grupo como al que estoy vinculado, que reúne a investigadores y docentes de ambos países, debe ser más dinámico y hacer un esfuerzo por tener mayor impacto público cuando produce sus análisis y estudios, tener una capacidad más ágil de respuesta ante situaciones conflictivas que lo ameriten, combinar la reflexión con una clara vocación de intervención pública. De nada sirve una propuesta o una inquietud si se queda en una gaveta, tampoco es muy útil aquel libro que no sobrepasa los anaqueles de nuestras bibliotecas universitarias.

Me parece muy promisorio, y aprovecho para felicitar por esta iniciativa, que en este foro además de las instancias académicas se hayan vinculado, por ejemplo, medios de ambos países. Sin duda el camino está en las alianzas para que podamos contribuir, desde nuestras respectivas dimensiones, con un mutua comprensión entre Colombia y Venezuela.

. Andrés Cádizález

Investigador del Centro de Investigaciones de la Comunicación de la UCAB. Dirige la revista *Comunicación*.

Nota del autor

Debo agradecer, altamente, el tiempo e interés de estos seis colegas consultados. Se trata de Juanita León de *Semana*, Valentona Lares, de *El Tiempo* en Caracas, Amarelis Vásquez de *El Nacional*, Pedro Pablo Peñalosa de *El Universal*, Ismael Medina, ex corresponsal de *El Tiempo* en Caracas, y de Eduardo Márquez, quien ha vivido en Venezuela y es asiduo seguidor de lo que pasa en mi país en relación con el suyo, Colombia.